

DIÓCESIS DE CELAYA

GRAN MISIÓN JUBILAR (Primera fase-Tercera etapa).



RETIRO KERIGMÁTICO

LECTIO DIVINA

Introducción:

Recordemos que se llama así porque **se trata de una lectura orante de la Palabra de Dios**, la Lectio Divina es un método para orar con la Sagrada Escritura. A medida que vayamos leyendo **permitamos que la Palabra de Dios se convierta en una luz que transforme y enfoque los acontecimientos de la vida diaria**, así podremos vivir más profundamente y encontrar más fácilmente la presencia de Dios en los acontecimientos diarios. En este caso se trata de realizar la lectura orante de la Palabra de Dios en el marco de la Gran Misión Diocesana en este Año Jubilar.

Vamos a realizar esta lectura en un ambiente de oración, recordemos que no se trata de analizar el texto con curiosidad intelectual, sino con el deseo de encontrarnos con Dios. Dejar que la Palabra de Dios ilumine este momento de encuentro como equipos misioneros en cada uno de los diferentes Decanatos.

La lectura orante de la Palabra de Dios se asemeja a una espiral o resorte, porque esta lectura va profundizando en la reflexión del texto leído y nos va acercando cada vez más a Dios y a los hermanos/as. La finalidad de este método es la que ya está expresada en **Dt 30, 14**: *“la Palabra está muy cerca de ti, en tu boca y en tu corazón, para que la pongas en práctica”*.

Para realizar nuestra oración con la Palabra de Dios seguiremos cuatro pasos: Lectura del texto bíblico, meditación del texto, oración y contemplación.

1. LECTURA

Este paso nos lleva a apropiarnos del texto bíblico; por eso, la lectura puede hacerse varias veces. Se requiere que todos los participantes tengan una actitud de atención, de respeto, de silencio y de apertura a la Palabra. ***Este es el primer paso de nuestro retiro. Los frutos de la oración dependen de la humildad, reverencia y apertura que tengamos hacia el Espíritu con que nos acerquemos a la Palabra de Dios.*** Vamos a intentar adoptar una postura de reflexión hacia el pasaje bíblico; **fijar nuestra atención en una única palabra o frase que resuene en nuestra mente y corazón.** La pregunta que nos puede ayudar aquí es:

- ¿Qué dice el texto?

Texto Lc 4, 16-22¹

Vino a Nazaret donde se había criado, y entró, según su costumbre, en la sinagoga el día sábado. Se levantó para hacer la lectura y le entregaron el volumen del profeta Isaías. Desenrolló el volumen y halló el pasaje donde estaba escrito:

El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para anunciar a los pobres la Buena Nueva, me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor.

*Enrolló el volumen, lo devolvió al ministro y se sentó. En la sinagoga todos los ojos estaban fijos en él. Comenzó, pues a decirles: “Hoy se ha cumplido esta Escritura que acabáis de oír”. Todos hacían comentarios sobre él y se extrañaban de la elocuencia y seguridad con que hablaba. **Palabra de Dios.***

2. MEDITAR

La lectura nos lleva a un segundo paso, conocido como “*meditatio*” —“meditación” en latín— que nos invita a **reflexionar acerca de lo que se ha leído**. En este paso vamos a pensar profunda y detenidamente acerca de la Palabra que hemos leído, como si la masticara, algo así como el rumiar de las vacas. A medida que se lee la Palabra en este segundo paso, el proceso de “rumiar” **lleva gradualmente a quien ora a cambiar su enfoque de las inquietudes de la mente a las inquietudes del corazón**. Las preguntas que nos pueden ayudar aquí son:

- ¿Qué me dice el texto?
- ¿Qué nos dice el texto hoy?

Si durante la lectura del texto bíblico te llamó la atención una frase o una palabra, pregúntate:

- ¿Por qué esta frase y no otra?

¹ Escuela Bíblica de Jerusalén, *Biblia de Jerusalén, Nueva Edición, Totalmente revisada*, Ubieta López, J.A. (dir.), Descleé de Brouwer: Bilbao 2009.

- ¿Qué tiene de especial hoy para mí?
- ¿Qué es lo que Dios me está pidiendo?

La meditación nos ayuda a saborear el texto y a descubrir su sentido espiritual.

En la lectura se nos invitó a fijar nuestra atención en una única palabra o frase que resuene en nuestra mente y corazón. Orientar la meditación siempre conlleva el riesgo de ser tendencioso, las líneas que aquí se ofrecen pretenden ser una ayuda en este paso. Para nuestra meditación vamos a centrar nuestra atención en las siguientes frases:

- a. *El Espíritu del Señor sobre mí, porque **me ha ungido** para anunciar a los pobres la Buena Nueva.*

La misión salvífica del Hijo de Dios como Hombre se lleva a cabo con la fuerza del Espíritu Santo. En el pasaje que Jesús da lectura en la sinagoga de Nazaret, manifiesta la verdad sobre la estrecha relación entre la misión del Hijo y la venida del Espíritu Santo (que es también su “*misión*”) estaba escondida, aunque también, en cierto modo, ya anunciada.

“*Me ha ungido*” estas palabras hacen referencia al **Mesías**: palabra que significa “**consagrado con unción**” (“**ungido**”), es decir, aquel que viene de la fuerza del Espíritu del Señor. Jesús afirma delante de sus paisanos que estas palabras se refieren a Él: “*Hoy se cumple esta Escritura que acabáis de oír*” (cf. Lc 4, 21).

Después de la Ascensión, Jesús permaneció, en la conciencia de sus discípulos, como aquel a quien “*ungió Dios con el Espíritu Santo y con poder*” (Hch 10, 38). Ellos recuerdan que gracias a este poder los hombres, escuchando las enseñanzas de Jesús, alababan a Dios y decían: “*un gran profeta se ha levantado entre nosotros y Dios ha visitado a su pueblo*” (Lc 7, 16)².

Incorporados a Cristo por el bautismo, según nuestra propia condición, ***estamos llamados a desempeñar la misión para contribuir a la edificación del Cuerpo de Cristo que es la Iglesia***. El Papa Francisco subraya en la *Evangelii Gaudium* “En todos los bautizados, desde el primero hasta el último, actúa la fuerza santificadora del Espíritu que impulsa a evangelizar (EG 119).

En el contexto de esta Gran Misión Diocesana ***debemos fortalecer nuestra esperanza de que por nuestra unción bautismal y por la acción del Espíritu Santo, Dios quiere visitar***

² Catequesis de SS Juan Pablo II. Agosto 5 de 1987.

a su pueblo. Es la fuerza del Espíritu la que nos impulsa y nos empuja a la misión, a proclamar la Buena Nueva que es Cristo. Para que las comunidades de nuestra Diócesis puedan experimentar que en este Año Jubilar Dios ha visitado a su pueblo. Y que nuestra configuración bautismal en clave profética vuelve a proclamar las grandezas del Señor.

b. Me ha enviado a proclamar la liberación.

Jesús es el Hijo de Dios. Aquel que ha salido del Padre y ha sido enviado al mundo, para llevar el Espíritu Santo, para evangelizar, para instituir la nueva realidad de un nuevo nacimiento, por el poder de Dios, de los hijos de Adán manchados por el pecado.

En cuanto enviado del Padre, Cristo lo hace presente en este mundo: no habla de sus propias palabras sino las que el Padre le comunica; no realiza nada por su cuenta sino lleva a cabo las obras del Padre, no hace su propia voluntad sino su alimento es hacer la voluntad del Padre.

Jesús representa y hace presente plenamente al Padre, en ello reside la autenticidad de su testimonio. La propia autoridad de Jesús reside en su autenticidad como el único mensajero adecuado de Dios, proclamando lo que el Padre le ha dicho. ***La autenticidad de nuestro testimonio como cristianos consiste en imitar a Cristo, encarnar su amor, la obediencia a la voluntad del Padre, asumimos su vida de entrega y oración,*** para manifestar el amor de Dios nuestro Padre a las personas que habitan a lo largo y ancho de nuestra querida Diócesis, para que el mundo crea.

Se trata de una tarea impostergable, el amor de Cristo nos urge, en palabras del Papa Francisco: ***“Cada uno de los bautizados, cualquiera que sea su función en la Iglesia y el grado de ilustración de su fe, es un agente evangelizador... La nueva evangelización debe implicar un nuevo protagonismo de cada uno de los bautizados.*** Esta convicción se convierte en un llamado dirigido a cada cristiano, para que nadie postergue su compromiso con la evangelización” (EG 120).

Jesús, enviado por el Padre, vino a comunicarnos su Palabra. Es Él el primer enviado a la misión, y nosotros, **por nuestra configuración bautismal con Él, siguiendo su ejemplo, debemos ser, para las comunidades de nuestra Diócesis, auténticos misioneros comprometidos.**

3. ORACIÓN

Es el momento de la respuesta de fe del hombre que ha descubierto la llamada de Dios a algo grande. Es el tiempo del coloquio con Dios ante la exhortación de su Palabra. Procúrese un tiempo en silencio para la respuesta personal a Dios.

Este paso nos lleva a alabar, a agradecer y a suplicar a Dios. En los dos primeros pasos hemos escuchado lo que Dios tenía que decirnos; *ahora es el momento de expresarle lo que tenemos dentro de nuestro corazón* (inquietudes, dificultades, alegrías y esperanzas).

Se trata de dedicar tiempo para dialogar con Dios acerca de lo que se ha leído, escuchado o experimentado, o acerca de las interrogantes que hayan surgido en nuestro interior. Puede ayudar el empleo de salmos, de oraciones espontáneas, de oraciones conocidas, o de cantos.

Es conveniente recordar que oramos con la Palabra para dialogar con el Señor y celebrar la elección que ha hecho de nosotros. En este paso buscamos responder a la pregunta:

- ¿Qué me hace decir al Señor el texto bíblico como camino de oración?

4. CONTEMPLACIÓN

La contemplación está caracterizada por una apertura del corazón, mediante la cual el lector experimenta a Dios como el Dios que ora en nuestro interior. Nos ofrece una habilidad única de relacionar lo que la Palabra de Dios nos permitió ver con las experiencias concretas de la vida diaria y la inspiración que proviene de la Palabra de Dios. Se trata de la renovación del corazón y la mente, conformar nuestro querer con el querer de Dios y nuestra forma de pensar según la lógica divina.

En este momento de nuestro ejercicio la pregunta es: *¿Qué camino me muestra el texto bíblico como camino espiritual en la evangelización?*

Es importante contemplar la Palabra para ver el camino que me indica el Señor. Se trata de responder *¿cómo cambia el texto mi mirada acerca de la realidad?*

Este cambio de visión debe llevar a la acción para completar en nuestro ambiente aquello que todavía falta por realizar, conocer o sentir.

La contemplación es una nueva manera de ver, observar y analizar la vida, los acontecimientos y la historia individual y como pueblo, en este momento concreto de la Gran Misión Diocesana. *Es mirar el mundo desde los ojos de Dios*. Por ello, la pregunta que podríamos formularnos aquí sería:

- ¿cómo cambia el texto mi/nuestra mirada?

TEMA 1 EL AMOR DE DIOS

Aprendizaje esperado: *Reconocer, acoger y hacer vida el amor de Dios* como quien da sentido a mí ser bautizado para proclamar, defender y llevar la Palabra de Dios dando testimonio de fe, como tarea regia, extendiendo por todas partes el orden de Cristo.

Oración:

Invitar a los participantes a cerrar sus ojos y, en silencio, preguntarse qué esperan del retiro, qué necesitan que Dios haga por ellos, de qué está sediento su corazón. Además, ayudarles a descubrir cuál debe ser su actitud personal para alcanzar lo deseado. Luego, hacer juntos la siguiente oración:

Señor te pedimos que en este día nos envíes la luz de tu Espíritu para descubrir tu presencia en nuestra vida. Queremos por medio de estos temas conocerte y nos gustaría saber cómo corresponder al amor que nos tienes, queremos dejarte actuar en nuestra vida, queremos encontrar en ti nuevas razones para vivir, ser mejores personas y aprender a portarnos mejor. Amén.

Luego rezar el Padrenuestro.

Terminamos juntos cantando: Grande es el amor de Dios.

1. DESCRIPCIÓN DE LA SITUACIÓN:

Dinámica de concientización:

Para comenzar, invita a los participantes que traigan a su mente el rostro de las personas que les han amado y expresado cariño. Luego, pídeles que elijan a dos de ellas que, a pesar de sus errores les han abrazado, acompañado y aceptado. Ahora, motívalos para que a través de un sencillo dibujo (o tatuaje) pueden representar lo importante que son esas personas para su vida.

Aclara que realicen ese signo sin preocuparse mucho por la perfección del dibujo, sino más bien, por comunicar a través de él los sentimientos que invaden su corazón al acordarse de ellas en este momento.

Nota: dejar 10 minutos para que realicen su dibujo. Luego, tres personas podrán compartir su dibujo y explicar lo que en él simbolizan.

A continuación, invítalos a responder en su cuaderno las siguientes preguntas:

- ✓ ¿Por qué elegiste a estas personas?
- ✓ ¿Qué detalles de amor han tenido contigo?
- ✓ ¿En qué circunstancias te han demostrado su amor?

Una vez que han terminado de responder, motívalos para que traigan a su memoria algún acontecimiento particular a través del cual se sintieron profundamente amados por esas personas y que se den la oportunidad de experimentar nuevamente la alegría que sintieron.

Ahora, pueden compartir qué emociones invaden su corazón al recordar a quienes les aman.

Antes de concluir esta parte introductoria, invítalos a responder a las siguientes preguntas:

- ✓ ¿He correspondido de la mejor manera al cariño que recibo de las personas que me aman?
- ✓ ¿Qué me falta hacer para mostrarme agradecido con ellas?
- ✓ ¿Alguna vez las he lastimado o no he valorado el amor que me tienen?

Luego, como aprendizaje de la dinámica, ayúdales a reconocer que, **si el amor de una persona concreta nos reconstruye, nos recupera, nos dignifica y saca lo mejor de nosotros, ¡cuanto más el amor de Dios, que supera el amor humano de manera incomparable!**

Para conectar con el siguiente punto de reflexión, es importante identificar cómo Dios ha actuado en nuestra vida y hemos de responder las siguientes preguntas desde nuestro interior:

- ✓ ¿Qué es el amor de Dios?
- ✓ ¿Me siento amado (a) por Dios?
- ✓ ¿He valorado el amor de Dios?
- ✓ ¿He correspondido a ese amor?

Hoy estamos llamados a reconocer y experimentar el gran amor que Dios nos tiene, estamos llamados a renovarnos en ese amor, para que, sintiéndonos transformados en su amor, vayamos con alegría a compartir el amor de Dios con nuestras palabras y obras a las personas más solas o despreciadas que, en lugar de sentirse amadas, se sienten abandonadas y rechazadas por nosotros.

2. CRITERIOS DE COMPRENSIÓN DESDE UNA MIRADA DE FE.

Desde la eternidad, Dios nos ha mirado con infinito amor y nos ha llamado a la existencia, a pesar de las circunstancias adversas que se pudieron dar al momento de nuestra concepción o nacimiento. El amor que Dios nos ofrece es personal, es dirigido a cada uno de nosotros, por lo que podemos decir: ***Me ama de manera íntima, incondicional, tal como soy, con mis cualidades y limitaciones.*** Me ama siempre, de manera fiel, jamás me abandona: ***“Con amor eterno te he amado, por eso prolongaré mi favor contigo”*** (Jer 31,3).

Nuestro Dios nos comparte gratuitamente su existencia y de la nada nos creó, con la finalidad de que gocemos de su amor eternamente. Nos ofrece la vida y felicidad en plenitud. Dios ama a cada uno personalmente, quiere lo mejor para nosotros y, con su infinito poder, pone todo en nuestras manos.

El amor de Dios por cada uno de nosotros es tan grande, que así nos lo dice la Biblia con una comparación muy humana: ***“Mira cómo te tengo tatuada en la palma de mi mano”*** (Is 49, 16). Mostrándonos lo importante que somos para Dios, que su amor por nosotros es inmenso y siempre nos tiene presentes.

Dios nos ama tiernamente, somos preciosos a sus ojos, podemos dirigirnos a Él con gran confianza y ***dejarnos amar por Él, que nos ama siempre, incluso cuando creemos no merecerlo.***

Dios nos quiere llevar a la realización plena de su plan de amor, y desea saciar los anhelos más profundos del corazón, por eso nos ha dicho: ***“Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia”*** (Jn 10,10). Él nos comunica su amor. Nos llama personalmente por nuestro nombre cuando dice: ***“...No temas que yo te he rescatado, te he llamado por tu nombre, tú eres mío”*** (Is 43,1).

Me ama de manera respetuosa: no me manipula ni chantajea. **Me ama de manera gratuita:** con un amor mayor de lo que me imagino y merezco. “Y este amor no consiste en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que Él nos amó primero (1Jn 4,10). **Me ama de manera personal:** “Como un hijo a quien consuela su madre, así yo los consolaré a ustedes” (Is 66,13).

El amor de Dios es efectivo, un amor que actúa, que crea, que da vida, que sostiene. Es un amor que se traduce en hechos concretos.

Demos un paso más, leamos juntos el mensaje que el profeta Isaías nos ofrece: (Is 43, 1-56).

Una vez leído el texto, reflexionemos tres palabras: llamado, ungido y enviado.

Llamado. Dios te llama personalmente por tu nombre a la existencia: “*No temas, te he llamado por tu nombre, tú eres mío. Eres precioso a mis ojos, eres estimado y yo te amo. No temas que yo estoy contigo*”.

Ungido. Todo cuanto existe ha sido creado por Dios y ha sido creado bueno, *pero su amor por nosotros no solo se muestra en la creación, sino sobre todo en la redención (nueva creación)*, haciéndonos creaturas nuevas por los méritos de Jesucristo, su Hijo amado. Dios es amor y nos lo ha manifestado enviando al mundo a su Hijo único para que vivamos por él. Se trata de un amor que es eterno “con amor eterno te he amado” (Jr 31,3); es más, “Dios mismo es una eterna comunicación de amor: Padre, Hijo y Espíritu Santo nos ha destinado a participar de Él.

Dios invita al ser humano a realizarse plenamente y le promete un camino, una ruta que lo llevará a participar de la misma vida de Dios. Dios explica al hombre sus orígenes y le da las bases para vivir el presente abierto al futuro con gran paz y gozo, pues el hombre en Dios encuentra su razón de ser.

“Dios invisible por la abundancia de su amor, habla con los hombres como amigos y trata con ellos a fin de invitarlos y recibirlos en su compañía, por mediación de Cristo, la Palabra hecha carne y en el Espíritu Santo, los hombres pueden llegar al Padre y participar en la naturaleza divina” (DV 2).

Enviado. Lo que se anuncia es el amor, no el temor, es la salvación de Dios en nuestras vidas, por tanto, somos evangelizadores de buenas noticias. Pero, antes de hablar del amor de Dios, estamos llamados a experimentar ese amor a través de un encuentro intenso con Cristo, que suscita nuestra adhesión a Él y nos invita a iniciar un camino con Él.

Hay 4 puntos que podemos resaltar sobre el amor de Dios por nosotros:

1.- **Dios nos ama personalmente, porque Él es nuestro Padre.** Dios ama a todos los seres humanos, pero también a cada uno, de manera personal, como cada uno necesita ser amado. “[...] *con amor eterno te he amado, por eso prolongare mi favor contigo.*” (Jer 31, 3). Ama de tal manera que nunca abandona. “*¿Acaso olvida una mujer a su niño de pecho, deja de amar al hijo de sus entrañas? Pues, aunque una madre se olvidara, yo jamás me olvidaré.*” (Is 49,15). Pues somos suyos Él nos ha llamado de manera personal. “[...] *te he llamado por tu nombre, tú me perteneces*” (Is 43,1).

2.- **Dios nos ama incondicionalmente porque Él es amor.** Dios no pone ninguna condición para amarnos. Nos ama precisamente así como somos sin importar lo que hayamos sido o seamos en el presente. Dios nos ama tal como somos, sin importar nuestros defectos. “[...] *Dios demuestra su amor para con nosotros, en que, siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.*” (Rm 5,9) Su amor permanece “*Los cerros podrán correrse y moverse las colinas, más yo nunca retirare mi amor por tí [...]*” (Is 54,10)

3.- **Dios quiere lo mejor para nosotros porque somos sus hijos.** Dios nos ama más allá de lo que podamos imaginar, nos ama tanto que quiere lo mejor para nosotros, nos ofrece una nueva vida. “*Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna.*” (Jn 3,16). Nos ofrece el mayor bien que puede existir que es Él mismo Sumo Bien en quien podemos saciar nuestra sed y hambre de infinito.

4.- **Dios ha sido quien ha tomado la iniciativa para amarnos.** Dios nos ama incluso antes que lo buscáramos, pues Él ya nos había encontrado. “*Amemos, pues, nosotros, porque Dios nos amó primero*” (1 Jn 4, 19). Dios nos ama y lo único que nos pide es que creamos en su amor, en su Persona y confiemos en su plan de amor para con nosotros. Lo único que Dios nos pide no es que lo amemos, sino que nos dejemos amar por Él. No se trata de alcanzar a

Dios sino de dejarse alcanzar por Él. Pues Él es quien nos ha escogido: “*No me eligieron ustedes a mí; fui yo quien los elegí a ustedes.*” (Jn 15,16)

3. COMPROMISO

¿Qué buscamos? Renovar la conciencia del amor que Dios tiene por cada uno de nosotros para responder con gratitud, prontitud y entrega amorosa a su amor. La misión es fruto del amor.

A continuación, hagamos un recorrido por el salón y leamos las frases que están pegadas, anótalas en tu cuaderno y escribe lo que de manera personal te comunica Dios y remarca a qué te compromete cada una de ellas.

- ✓ El amor de Dios es un amor que *origina* mi vida y mi destino.
- ✓ Me ama de manera *íntima*: me ama a pesar de mi pasado, a pesar de mi pecado.
- ✓ Me ama de manera *fiel*, aunque yo le sea infiel, jamás me abandona.
- ✓ Me ama de manera *respetuosa*: con un amor mayor de lo que imagino y merezco.
- ✓ Me ama de manera *personal*: se me da a conocer en plenitud a través de su Hijo.
- ✓ Me ama de modo *paternal*: es Padre misericordioso y providente que nos trata como hijos.

4.- CELEBRAR

Ante los compromisos de abrirnos al amor de Dios y agradecidos por las obras que hace en nosotros, aceptemos con amor nuestra misión evangelizadora orando:

Para que cada miembro de la Iglesia pueda ser testigo de Cristo de palabra y obra, dondequiera que se encuentren. Roguemos al Señor.

Señor escucha nuestra oración.

Que el Espíritu nos inspire a cada uno de nosotros a ofrecer la palabra correcta, en el momento correcto y de la manera correcta. Roguemos al Señor.

Señor escucha nuestra oración.

Para que la Iglesia, el Cuerpo de Cristo, continúe formando y enviando misioneros a salir a nuevas periferias geográficas, sociales y existenciales para proclamar el amor de Jesús. Roguemos al Señor.

Señor escucha nuestra oración.

Que las comunidades locales de fe alrededor del mundo puedan perseverar frente a la guerra y la violencia, la pobreza y la persecución. Roguemos al Señor.

Señor escucha nuestra oración.

Que nuestras oraciones y apoyo los abracen en la fe y la esperanza. Roguemos al Señor.

Señor escucha nuestra oración.

Por los misioneros de todas las vocaciones que viven en clave misionera y muestran gran valor y alegría al proclamar el Evangelio en todas las tierras, que el testimonio de la auténtica vida cristiana construya comunidades fuertes de discípulos misioneros alrededor del mundo. Roguemos al Señor.

Señor escucha nuestra oración.

Terminemos cantando juntos como hermanos el Padrenuestro.

Seamos prontos al llamado de amor que Dios nos hace de manera personal y en consecuencia en comunidad, recordando estar en el amor y en la unidad a imagen de la Trinidad.

ANEXO

Propuesta de cantos para ambientar

Confío en ti. Jésed, ministerio de música.

https://www.youtube.com/watch?v=reRalKogsyw&list=RD6pa_rsxAHQY&index=18.

Creados para ti. Jésed, ministerio de música.

<https://www.youtube.com/watch?v=K-YPkBduyHI>.

Soy misionero. Jésed, ministerio de música.

<https://www.youtube.com/watch?v=a8NV10vNQ18>.

TEMA 2 EL PECADO

Aprendizaje esperado. Que cada persona asuma con valentía y sinceridad su pecado delante de Dios y contemple las opciones que el Señor le ofrece para sanar integralmente las heridas que el pecado le ha dejado.

Oración:

Salmo 50 Misericordia, Dios mío

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi
culpa;
lava del todo mi delito,
limpia mi pecado.

Pues yo reconozco mi culpa,
tengo siempre presente mi pecado:
contra tí, contra tí sólo pequé,
cometí la maldad que aborreces.

En la sentencia tendrás razón,
en el juicio resultarás inocente.
Mira, en la culpa nací,
pecador me concibió mi madre.

Te gusta un corazón sincero,
y en mi interior me inculcas sabiduría.
Rocíame con el hisopo: quedaré limpio;
lávame: quedaré más blanco que la nieve.

Hazme oír el gozo y la alegría,
que se alegren los huesos quebrantados.
Aparta de mi pecado tu vista,
borra en mí toda culpa.

Oh Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme;
no me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu.

Devuélveme la alegría de tu salvación,
afiánzame con espíritu generoso:
enseñaré a los malvados tus caminos,
los pecadores volverán a tí.

Líbrame de la sangre, oh Dios,
Dios, Salvador mío,
y cantará mi lengua tu justicia.
Señor, me abrirás los labios,
y mi boca proclamará tu alabanza.

Los sacrificios no te satisfacen:
si te ofreciera un holocausto, no lo
querrías.

Mi sacrificio es un espíritu quebrantado;
un corazón quebrantado y humillado,
tú no lo desprecias.

Señor, por tu bondad, favorece a Sión,
reconstruye las murallas de Jerusalén:
entonces aceptarás los sacrificios rituales,
ofrendas y holocaustos,
sobre tu altar se inmolarán novillos.

Nota: Para realizar la oración es necesario que se le dé a cada participante una hoja con el salmo 50. A continuación, se invita a los participantes a ponerse de rodillas delante de un Cristo y se les pide que reciten el salmo en silencio. Luego, pedirles que vuelvan a leerlo y **elijan un párrafo del salmo** y, a partir de ese párrafo, contesten las siguientes preguntas:

- ✓ ¿Por qué elegí este párrafo?
- ✓ ¿Qué actitudes debo tener para poder rezar con este párrafo y poder pedirle a Dios perdón de mis pecados?
- ✓ Ahora, trae a tu mente tus pecados más graves y ayudado del párrafo que elegiste pide perdón. Finalmente, escribe lo que crees que Dios te responde de manera personal a partir de tu oración.

1. DESCRIPCIÓN DE LA SITUACIÓN:

Presentamos a continuación los titulares de un noticiario nacional, son los encabezados de *un solo día* del mes de abril de 2023 (se trata de hechos reales, solo se han omitido los lugares concretos):

- ✗ Comando armado irrumpe en centro de recreación familiar abriendo fuego, por varios minutos, contra los presentes, se cuentan 7 muertos y otros tantos heridos.
- ✗ Sin aparente justificación, elementos de las fuerzas públicas acribillan a familia que viajaba a bordo de una camioneta. El vehículo recibió más de 40 impactos de bala.
- ✗ En pleno centro histórico repleto de turistas, individuos encapuchados abren fuego contra los asistentes. Es la segunda balacera en menos de una semana. El grupo armado también incendió casas y comercios del primer cuadro de la ciudad.
- ✗ En pleno malecón, sicarios irrumpen en dos bares y abren fuego contra los clientes. Se contabilizan dos muertos y alrededor de 10 heridos de gravedad.
- ✗ Un elemento policiaco es acuchillado por varios hombres hasta la muerte. El guardia se encontraba cuidando el acceso a un concierto.
- ✗ En medio de una zona rural se encuentran los restos mortales de 5 personas en dos fosas distintas.

Hasta aquí los titulares de *un solo día* en nuestro país. No es de sorprender que cada vez más profesionales de la salud, de plano, recomiendan a sus pacientes ya no ver más las noticias. Sin embargo, es el mundo en el que vivimos, es la realidad que nos rodea y de nada sirve simplemente cerrar los ojos, pues al abrirlos el mal seguirá allí, tal vez más grande aún.

Cuando nos descubrimos vulnerables y rodeados de tantas tragedias, podemos caer en el peligro de pensar que el mal es una realidad abrumadora e irremediable, que más vale evadirlo que enfrentarlo, pues puede terminar devorándonos. En última instancia, se trata del peligro de creer que la maldad siempre ha sido así: enorme e invencible, olvidándonos de que tiene su verdadero origen en algo pequeño y frágil: la voluntad de la persona humana.

Aquí es inevitable preguntarnos:

- ✓ ¿Cómo pudimos llegar hasta este punto?
- ✓ ¿En qué momento se perdió el control?
- ✓ ¿Quién es el culpable?

Podremos perder el tiempo echando culpas a todos: a gobiernos, a instituciones, a modas, a ideologías, etc. Y sería perder el tiempo porque todo eso son estructuras que pueden perpetuar el mal, pero no iniciarlo. El origen del mal está en el querer de cada ser humano. En efecto, ese mal que hemos dejado crecer tanto, inicia en ti y en mí. ***Por lo tanto, es a ti y a mí a donde debemos llegar para cortarlo de raíz.***

2. CRITERIOS DE COMPRENSIÓN DESDE UNA MIRADA DE FE.

Para poder comprender qué es el pecado y las consecuencias de éste en nuestra vida, les invitamos ahora a leer el siguiente texto bíblico **Gen. 3,1-12.**

1 La serpiente era el más astuto de todos los animales del campo que Yavé Dios había hecho. Dijo a la mujer: «¿Es cierto que Dios les ha dicho: ¿No coman de ninguno de los árboles del jardín?» 2 La mujer respondió a la serpiente: «Podemos comer de los frutos de los árboles del jardín, 3 pero no de ese árbol que está en medio del jardín, pues Dios nos ha dicho: No coman de él ni lo prueban siquiera, porque si lo hacen morirán.»

4 La serpiente dijo a la mujer: «No es cierto que morirán. 5 Es que Dios sabe muy bien que el día en que coman de él, se les abrirán a ustedes los ojos; entonces ustedes serán como dioses y conocerán lo que es bueno y lo que no lo es.»

6 A la mujer le gustó ese árbol que atraía la vista y que era tan excelente para alcanzar el conocimiento. Tomó de su fruto y se lo comió y le dio también a su marido que andaba con ella, quien también lo comió. 7 Entonces se les abrieron los ojos y ambos se dieron cuenta de que estaban desnudos. Cosieron, pues, unas hojas de higuera, y se hicieron unos taparrabos.

8 Oyeron después la voz de Yavé Dios que se paseaba por el jardín, a la hora de la brisa de la tarde. El hombre y su mujer se escondieron entre los árboles del jardín para que Yavé Dios no los viera.

9 Yavé Dios llamó al hombre y le dijo: «¿Dónde estás?» 10 Este contestó: «He oído tu voz en el jardín, y tuve miedo porque estoy desnudo; por eso me escondí.»

10 Yavé Dios replicó: 11 «¿Quién te ha hecho ver que estabas desnudo? ¿Has comido acaso del árbol que te prohibí?» 12 El hombre respondió: «La mujer que pusiste a mi lado me dio del árbol y comí.» 13 Yavé dijo a la mujer: «¿Qué has hecho?» La mujer respondió: «La serpiente me engañó y he comido.»

Palabra de Dios.

Apoyados en este texto, analicemos primero qué es lo que lleva al hombre a caer en pecado.

a. Dejar de dialogar con Dios y comenzar a dialogar con el enemigo.

El texto que hemos leído inicia aclarando que la mujer comenzó a dialogar con la serpiente. La serpiente es sólo un signo que utiliza la Biblia para ayudarnos a comprender que el diablo utiliza diversas formas para apartarnos de amor de Dios.

Dejar de dialogar con Dios por medio de la oración y comenzar a dialogar con el enemigo o la tentación es el primer paso para caer en pecado.

Por tanto, si queremos no caer en la tentación tenemos que ser hombres y mujeres de oración. Aprendamos de Cristo, el cual, también fue tentado por el enemigo, pero Él pudo vencer la tentación gracias a que pasó 40 días y 40 noches en oración, es decir, en diálogo con Dios y no con el enemigo (Mt 4,2).

b. Dejar de confiar en Dios y aceptar las propuestas del enemigo.

La serpiente hizo que Eva dudara de Dios y aceptó la propuesta del enemigo. El enemigo es muy astuto, nos conoce y sabe de nuestras heridas emocionales, de nuestras crisis materiales y de nuestras carencias afectivas, por ello, diseña para cada persona una tentación a su medida. El enemigo no descansa, anda como león rugiente buscando a quien devorar, es por eso que, San Pedro, nos invita a resistirle firmes en la fe (1 Pe 5,8).

El diablo tentó a Jesús a partir de las crisis que experimentó en el desierto, pero Jesús, no cayó en tentación ya que confió en Dios.

Tanto Dios como el diablo conocen nuestras heridas, la diferencia es que Dios, que es el amigo (Lc 15 1-7), cura nuestras heridas y, el enemigo, el diablo, utiliza nuestras heridas para depositar en ellas su larva y así, lastimarnos y apartarnos de Dios.

c. Buscar caminos fáciles para alcanzar el objetivo, aunque implique darle la espalda al proyecto de Dios.

Buscar el camino fácil para evitar la fatiga es una de las grandes tentaciones del hombre de nuestro tiempo. El enemigo siembra en nuestro interior propuestas que nos ayudan a alcanzar el bien deseado, pero de forma inmoral o deshonesto, por ello, le dijo la serpiente a Eva que si comía del fruto del árbol sería como Dios.

Eva quiso ser como Dios, pero sin la ayuda de Dios. En cambio, Dios, en su Hijo Jesucristo, se encarnó para que libres del pecado seamos como Dios (San Agustín).

El diablo tentó a Jesús ofreciéndole una respuesta fácil y rápida para saciar su hambre, a saber, transformar las piedras en pan, pero Jesús no aceptó su falsa propuesta.

Por tanto, aprendamos de Jesús, el cual, no buscó la manera fácil para liberarnos de la esclavitud del pecado, sino al contrario, eligió el camino de la Cruz para librarnos del poder del enemigo.

d. Dejarse llevar por las apariencias.

El hombre ve las apariencias, Dios el corazón (1 Samuel 16,7). El enemigo sabe que nos atrae lo exterior, por eso las tentaciones que pone en nuestra vida nos ofrecen recompensas corporales, pero nos causan heridas espirituales.

El pecado en un primer momento parece no afectar en nada, físicamente pareciera que todo sigue igual, sin embargo, deja heridas que, como un cáncer, en silencio van acabando con nuestra vida espiritual, nos hacen soberbios y agresivos a los demás, nos roban la autoestima y nos encierran en vicios que acaban lentamente con nuestra vida física y espiritual.

Ahora, apoyados en el mismo texto del Génesis, identifiquemos cuáles son las consecuencias del pecado:

a. Escondarse de Dios.

Adán y Eva al escuchar que Dios salió a su encuentro se escondieron. Lo mismo hace el pecado en nuestra vida, nos lleva a escondernos de Dios, a no rezar, a dudar de la Iglesia y de los mandamientos de Dios, a no participar de los sacramentos.

El papa Francisco dice que después de pecar tengamos el valor de ponernos de rodillas delante de Jesús, de esta manera, podremos arrepentirnos de corazón y alcanzar el perdón de nuestros pecados por medio de la confesión.

Confesar nuestros pecados es dar la cara, es reconocer que fallamos, que algo no hicimos bien, aunque los demás no se den cuenta.

San Pedro nos da ejemplo de ello, cuando, a la orilla del mar se encontró con Jesús después de haberlo negado en el proceso de la cruz (Jn 21, 1-14). Dice el evangelio que Pedro se encontraba pescando con sus demás compañeros apóstoles, cuando en la playa vieron a un hombre, el cual, por voz de San Juan, sabemos que era Jesús resucitado; en cuento Pedro escuchó que era Jesús, se puso su manto, pues estaba desnudo y, en lugar de esconderse de Jesús, se lanzó al agua con el fin de apresurar su encuentro con Cristo.

Pedro confesó su amor delante de Jesús las mismas veces que lo negó, por tanto, quien es capaz de dar la cara después de pecar, recibe como Pedro el perdón de sus pecados.

b. Perder la comunión con Dios.

Adán culpó a Eva de haber desobedecido a Dios. Por tanto, el pecado causa división entre iguales. Dios crea comunión y el enemigo siembra la división, sin embargo, dónde abunda el pecado sobre abunda la gracia de Dios.

Dios quiere que nos amemos unos a otros, por tanto, hay que aprender a vivir los mandamientos para no lastimarnos entre iguales, de esta manera, estaremos en comunión y veremos las diferencias como riqueza y no como amenaza.

c. Ruptura de la fraternidad.

El libro de Génesis nos narra que Adán y Eva después de ser expulsados del paraíso, tuvieron dos hijos, Caín y Abel. Caín por motivos de envidia mató a su hermano Abel. Esta es la gran tragedia a la que el pecado nos lleva, a saber, a ver al hermano como enemigo y, por tanto, querer acabar con él.

San Lucas, en la parábola del Hijo pródigo (Lc 15 11-32), nos narra que el hijo menor, después de malgastar sus bienes, regresó a la casa de su padre, el cual, ante la alegría que le provocó recuperar a su hijo, mandó hacer una gran fiesta, pero, el hijo mayor no lo entendió. El padre le explicó y le rogó que entrara a participar de la fiesta, pero no quiso compartir con su hermano la fiesta de la misericordia.

Ahora, a manera de anexo, explicamos desde el Catecismo de la Iglesia Católica qué es el pecado:

¿Qué es el pecado?

1850 El pecado es una ofensa a Dios: “Contra ti, contra ti sólo pequé, cometí la maldad que aborreces” (*Sal* 51, 6). El pecado se levanta contra el amor que Dios nos tiene y aparta de Él nuestros corazones. Como el primer pecado, es una desobediencia, una rebelión contra Dios por el deseo de hacerse “como dioses”, pretendiendo conocer y determinar el bien y el mal (*Gn* 3, 5). El pecado es así “amor de sí hasta el desprecio de Dios” (San Agustín, *De civitate Dei*, 14, 28). Por esta exaltación orgullosa de sí, el pecado es diametralmente opuesto a la obediencia de Jesús que realiza la salvación (cf *Flp* 2, 6-9).

A manera de síntesis:

Rechazó el hombre el árbol de la vida y prefirió el árbol del conocimiento de bien y del mal, no quiso la vía de Dios y escogió caminar con sus propias fuerzas para construir sólo su vida. Se siente autónomo, rechaza toda dependencia de Dios, decidiendo ser el único artífice y el creador de su propia historia.

El hombre, desde el comienzo, rechazó el amor de Dios y la comunión con Él. Quiso construir un reino prescindiendo de Dios. En vez de adorar al Dios verdadero, adoró ídolos: las cosas de este mundo, las obras de sus manos; se adoró así mismo.

Como consecuencia entraron en el mundo el miedo, la vergüenza, el odio, la violencia y la muerte. Se produce una profunda división en el hombre. Toda su vida, individual y colectiva, se presenta como una lucha dramática entre el bien y el mal, entre luz y las tinieblas. Mirando dentro de su corazón y contemplando su vida se descubre inclinado hacia el mal, sumergido en múltiples males, se siente además cargado de cadenas. Consecuencias del pecado.

El pecado del mundo genera múltiples y graves consecuencias en todos los campos:

❖ La persona:

- En el cuerpo: sufre toda clase de dolencias, dolencias y enfermedades, leves o incurables

- En la mente y en su comportamiento: toda clase de desajustes y desequilibrios. Desorden y falta de armonía consigo mismo, con los demás y con toda la creación. Adicciones y ataduras, angustias, temores, vergüenza, agitación, ira, depresiones, vida sin sentido.

❖ Las relaciones:

- interpersonales: inexistentes, conflictivas o enfermas: relaciones conyugales y familiares desajustadas y disfuncionales, con graves daños para toda la vida; incapacidad de amar sanamente y constructivamente, y para expresar el amor, abuso sexual en niños y adolescentes; deshumanización y despersonalización del sexo; agresividad de palabra y en los hechos; relaciones engañosas, interesadas y posesivas; adicciones y codependencias, desconfianza y soledad.

❖ Relaciones sociales:

- Entre grupos y naciones, corrupción, opresión, explotación del más débil, injusticia, violencia, esclavitudes y colonialismos, imperialismos, afán de poder y de dominio, conflictos raciales y guerras, segregacionismo y marginalidad, manipulación de la comunicación y de la información, miseria y hambre.

- La tierra: dañada seriamente, aire, manantiales, ríos, lagos y mar contaminados; bosques arrasados; especies animales acabadas, sobre abuso y destrucción de todos los recursos naturales.

Ver el siguiente video:

https://www.youtube.com/watch?v=ne94dX1_B6c

Quien dirige puede hacer una breve puntualización.

3. COMPROMISO

Dinámica:

Con distintos periódicos/revistas, etc., elaborar un collage de imágenes que representen las consecuencias del pecado. Luego, recortar y pegar imágenes que, representen la enseñanza de Jesús en el Evangelio y que ayuden a sanar las consecuencias del pecado en el mundo.

Finalmente, asumir de manera personal algún compromiso que ayude a cada persona a rechazar las tentaciones del enemigo para vivir en la gracia de Dios.

4. CELEBRAR

Primero exponer el Santísimo y luego colocar a la derecha los collages que expresen los valores del Evangelio como formas concretas de acabar con el pecado y sus consecuencias en el mundo. Al lado izquierdo colocarán los collages que contienen las imágenes de las consecuencias del pecado en el mundo.

Luego, repartir entre los participantes una hoja con el examen de conciencia y por medio del canto, la oración y el silencio, disponer el corazón para realizar una buena confesión.

Acto Penitencial

- ✓ El acto penitencial se toma del Ritual de la Penitencia (si es posible entréguese a cada integrante una copia del examen de conciencia).
- ✓ Dispóngase a participar los sacerdotes, administrando el sacramento de la reconciliación.
- ✓ Antes de dar la bendición con el Santísimo Sacramento se invita a que por grupos tomen el collage de las imágenes del pecado y lo rompan de frente al

Santísimo. De esta manera, se da a entender que a cada uno le corresponde trabajar y acercarse a los sacramentos para destruir el pecado.

- ✓ Se concluye este momento con la bendición con el Santísimo Sacramento.

TEMA 3

LA REDENCIÓN EN CRISTO

Aprendizaje esperado: Que el pecador, mediante un encuentro con Cristo, venza todo prejuicio que lo mantiene alejado de Dios o de la Iglesia y se dé la oportunidad de saborear los frutos de la redención a través de los sacramentos.

Oración:

El Dios Salvador

Bendito sea Dios,

Efesios 1, 3-10

Fuente: Liturgia de las horas

Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que nos ha bendecido en la persona de Cristo con toda clase de bienes espirituales y celestiales.

Él nos eligió en la persona de Cristo,
antes de crear el mundo,
para que fuésemos santos
e irreprochables ante Él por el amor.

Él nos ha destinado en la persona de Cristo, por pura iniciativa suya,

a ser sus hijos, para que la gloria de su gracia, que tan generosamente nos ha concedido en su querido Hijo, redunde en alabanza suya.

Por este Hijo, por su sangre,
hemos recibido la redención,
el perdón de los pecados.

El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia ha sido un derroche para con nosotros, dándonos a conocer el misterio de su voluntad.

Este es el plan
que había proyectado realizar por Cristo cuando llegase el momento culminante: recapitular en Cristo todas las cosas del cielo y de la tierra.

1. DESCRIPCIÓN DE LA SITUACIÓN

Huellas en la Arena (Poema anónimo)

Una noche tuve un sueño...
soñé que estaba caminando por la playa con el Señor
y, a través del cielo, pasaban escenas de mi vida.
Por cada escena que pasaba,
percibí que quedaban dos pares de pisadas en la
arena: unas eran las mías y las otras del Señor.

Cuando la última escena pasó delante nuestro,
miré hacia atrás, hacia las pisadas en la arena
y noté que muchas veces en el camino de mi vida
quedaban sólo un par de pisadas en la arena.

Noté también que eso sucedía en los momentos más difíciles de mi vida.
Eso realmente me perturbó y pregunté entonces al Señor:
"Señor, Tú me dijiste,
cuando resolví seguirte, que andarías conmigo, a lo largo del camino,
pero durante los peores momentos de mi vida,
había en la arena sólo un par de pisadas.

No comprendo porque Tú me dejaste en las horas en que yo más te necesitaba".
Entonces, Él, clavando en mí su mirada infinita me contestó:
"Mi querido hijo, yo te he amado y jamás te abandonaría en los momentos más
difíciles. Cuando viste en la arena sólo un par de pisadas,
fue allí donde te cargué en mis brazos".

Este poema nos recuerda que, *aunque a veces en la vida nos sentimos solos y desamparados, Dios siempre está con nosotros*, llevándonos en sus brazos en los momentos de mayor dificultad. Las huellas en la arena representan nuestra vida, llena de altibajos y momentos de felicidad y tristeza. Pero *debemos confiar en que, aunque a veces no lo veamos, Dios está a nuestro lado* y nos sostiene en todo momento.

Este poema también *nos enseña la importancia de tener fe y esperanza en los momentos difíciles*. Aunque a veces parezca que no hay salida, debemos recordar que Dios nunca nos abandona y siempre nos muestra el camino hacia la luz. Al recitar este poema, podemos encontrar consuelo y fortaleza en los momentos de mayor oscuridad.

El poema nos deja claro que en los momentos más complicados de nuestra historia personal Dios nos sostiene en silencio. Su amor por nosotros es tan grande que, aunque nosotros no pidamos su ayuda, Él nos tiende la mano porque somos sus hijos. Dios es nuestro Padre y a lo largo de la historia de salvación se ha hecho cercano por mediación de los patriarcas, de los profetas y, sobre todo, por medio de su Hijo Jesús, quien se encarnó y se hizo en todo semejante a nosotros, menos en el pecado.

Dios nos creó libres y nos ama. Nunca dejará de amarnos, nos ama a todos, incluso aquellos que dudan, lo niegan o lo rechazan abiertamente. El hombre podrá en su libertad decidir amar o no amar a Dios, pero lo que nunca podrá es evitar que Dios le ame, pues, el que Dios nos ame es una decisión de su corazón y, por tanto, el amor que nos tiene nos favorece y le hace salir a nuestro encuentro todos los días y de diferentes maneras. Por ello dice Jesús: yo no he venido por los que están sanos sino por los enfermos y, en el cielo hay más alegría por un pecador que se arrepiente que por 99 justos.

2. CRITERIOS DE COMPRENSIÓN DESDE UNA MIRADA DE FE

Apoyados en una de las catequesis del Papa San Juan Pablo II comprendamos mejor el gran amor que Dios nos tiene.

...***"Aquí tenéis al hombre"*** (Jn 19, 5). Hemos recordado en la catequesis anterior estas palabras que pronunció Pilato al presentar a Jesús a los sumos sacerdotes y a los guardias, después de haberlo hecho flagelar y antes de pronunciar la condena definitiva a la muerte de cruz. ***Jesús, llagado, coronado de espinas, vestido con un manto de púrpura, escarnecido y abofeteado por los soldados, cercano ya a la muerte, es el emblema de la humanidad sufriente.***

“Aquí tenéis al hombre”. Esta expresión encierra en cierto sentido toda la verdad sobre Cristo verdadero hombre: sobre Aquel que se ha hecho "en todo semejante a nosotros excepto en el pecado"; sobre Aquel que "se ha unido en cierto modo con todo hombre" (Cfr. Gaudium et Spes, 22). ***Lo llamaron "amigo de publicanos y pecadores"***. Y justamente como víctima por el pecado se hace solidario con todos, incluso con los "pecadores", hasta la muerte de cruz. Pero precisamente en esta condición de víctima, resalta un último aspecto de su humanidad, que debe ser aceptado y meditado profundamente a la luz del misterio de su "despojamiento" (Kenosis). Según San Pablo, Él, "siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios. Sino que ***se despojó de sí mismo tomando condición de***

siervo, haciéndose semejante a Los hombres y apareciendo en su porte como hombre, y se humilló a sí mismo obedeciendo hasta la muerte y muerte de cruz" (Flp 2, 6-8).

El texto paulino de la Carta a los Filipenses nos introduce en el misterio de la "Kenosis" de Cristo. Para expresar esto misterio, el Apóstol utiliza primero la palabra "se despojó", y ésta se refiere sobre todo a la realidad de la Encarnación: "la Palabra se hizo carne" (Jn 1,11). *Dios-Hijo asumió la naturaleza humana*, la humanidad, se hizo verdadero hombre, ¡permaneciendo Dios! La verdad sobre Cristo-hombre debe considerarse siempre en relación a Dios-Hijo.

Vemos en los Evangelios que la vida terrena de Cristo estuvo marcada desde el comienzo con el sello de la pobreza. Esto se pone de relieve ya en la narración del nacimiento, cuando el Evangelista Lucas hace notar que "no tenían sitio (María y José) en el alojamiento" y que Jesús fue dado a luz en un establo y acostado en un pesebre (Cfr. Lc 2, 7).

Por Mateo sabemos que ya en los primeros meses de su vida experimentó la suerte del prófugo (Cfr. Mt 2, 13-15). La vida escondida en Nazaret se desarrolló en condiciones extremadamente modestas, las de una familia cuyo jefe era un carpintero (Cfr. Mt 13, 55), y en el mismo oficio trabajaba Jesús con su padre putativo (Cfr. Mc 6, 3).

Cuando comenzó su enseñanza, una extrema pobreza siguió acompañándolo, como atestigua de algún modo él mismo refiriéndose a la precariedad de sus condiciones de vida, impuestas por su ministerio de evangelización. "Las zorras tienen guaridas y las aves del cielo nidos; pero el Hijo del hombre no tiene dónde reclinar la cabeza" (Lc. 9, 58).

La misión mesiánica de Jesús encontró desde el principio objeciones e incomprendiones, a pesar de los "signos" que realizaba. Estaba bajo observación y era perseguido por los que ejercían el poder y tenían influencia sobre el pueblo. Por último, fue acusado, condenado y crucificado: la más infamante de todas las clases de penas de muerte, que se aplicaba sólo en los casos de crímenes de extrema gravedad, a los que no eran ciudadanos romanos y a los esclavos. También por esto se puede decir con el Apóstol que Cristo asumió, literalmente, la "condición de siervo" (Flp 2, 7).

Jesús es la solución:

Sólo Dios tiene la solución al pecado y a la esclavitud que vive el ser humano. A cada uno nos ofrece a su propio Hijo: Cristo Jesús. Él es la prueba más grande del amor de Dios:

“Tanto amó Dios al mundo que entregó su Hijo Único, para que todo el que crea en Él no se pierda, sino que tenga vida eterna” (Jn 3, 16).

Jesús, experimentándose inmensamente amado por su Padre, nos transmite ese amor que perdona, que redime del pecado y que nos ofrece salvación: “Como el Padre me ama a mí, así los amo yo a ustedes. Permanezcan en mi amor” (Jn 15, 9). La prueba de que Dios nos ama es que Cristo, siendo nosotros aún pecadores, murió por nosotros. Cuando éramos enemigos fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo (cfr. Rm 5, 8-10).

Cristo llama a la puerta y nos pide una respuesta de fe, una respuesta con la que reconozcamos que Él Es. Así lo hicieron sus discípulos cuando Él les preguntó: “¿Y ustedes quién dicen que soy yo? Simón Pedro le contestó: “Tú eres Cristo, el Hijo de Dios vivo” (Mt 16, 15-16).

Es momento de preguntarte personalmente:

- ✓ ¿Reconoces a Jesús como Hijo de Dios?
- ✓ ¿Deseas aceptarlo como tu Dueño y Señor en toda tu vida?

Él no es una persona del pasado, lejana o distante, Jesús es alguien vivo, real, presente; es el amigo que acepta, ama, perdona, cura y salva, es el compañero inseparable que comparte todas tus penas y alegrías. Jesús nos invita a tener una íntima y estrecha amistad con Él cuando nos dice a través de sus discípulos: ***“Ya no los llamo siervos... Ahora los llamo amigos, porque les he dado a conocer todos los secretos de mi Padre”*** (Jn 15, 15).

Si estamos dispuestos a iniciar un nuevo camino que nos lleve a conocer el misterio de Dios, podremos ser sus amigos al dejarnos encontrar por Él.

Para comprender mejor desde la razón y abrir el corazón a Jesús.

Sagrada Escritura:

Tito 2, 11-14: “Porque la gracia de Dios que salva se manifiesta a todos los seres humanos, educándonos para que, rechazando la impiedad y los deseos desordenados, llevemos en este tiempo presente una vida sobria, recta y religiosa mientras aguardamos el feliz cumplimiento de lo que esperamos: la manifestación gloriosa del gran Dios y Salvador

nuestro, Jesucristo. *Él se entregó a sí mismo por nosotros para liberarnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo de su propiedad, deseoso de buenas obras*”.

Efesios 1, 3-8: *...Él nos eligió en Cristo, antes de la creación del mundo, para que fuéramos santos e irreprochables en su presencia por amor. Él nos ha destinado por medio de Jesucristo a ser sus hijos por adopción. (...) En su Hijo, por medio de su sangre, alcanzamos la liberación y el perdón de los pecados.*

Algo debemos entender, y es que el sacrificio que Jesús hizo en la cruz fue con el fin de quitar todo pecado de ti, de que fueras limpio, y que fueras salvo. Jesús te compró a precio de su sangre, y esa sangre es la que te redime, gracias a esa preciosa sangre es que hoy tienes libre acceso al trono de la gracia, gracias a ese sacrificio hoy tienes libertad, nosotros no nos auto-redimimos, es en Él que tenemos redención, no nos redime su poder, nos redime su sangre, y esa sangre hoy está vigente sobre tu vida, así que no puedes vivir viendo los pecados que cometiste antes, porque desde el momento en que te arrepentiste y te alejaste de ello, en ese mismo momento su sangre te limpió para que no volvieras atrás, así que ahora enfócate en seguir adelante y llegar a la meta y puedas decir como dijo san Pablo: “He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe”.

Redemptores Missio nn. 4-6:

El cometido fundamental de la Iglesia en todas las épocas y particularmente en la nuestra *es «dirigir la mirada del hombre, orientar la conciencia y la experiencia de toda la humanidad hacia el misterio de Cristo».*

La misión universal de la Iglesia nace de la fe en Jesucristo, tal como se expresa en la profesión de fe trinitaria: «Creo en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos... Por nosotros, los hombres, y por nuestra salvación bajó del cielo y, por obra del Espíritu Santo, se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre». En el hecho de la Redención está la salvación de todos, «porque cada uno ha sido comprendido en el misterio de la Redención y con cada uno Cristo se ha unido, para siempre, por medio de este misterio». Sólo en la fe se comprende y se fundamenta la misión.

Remontándonos a los orígenes de la Iglesia, vemos afirmado claramente que Cristo es el único Salvador de la humanidad, el único en condiciones de revelar a Dios y de guiar hacia Dios. A las autoridades religiosas judías que interrogan a los Apóstoles sobre la curación del tullido realizada por Pedro, éste responde: «Por el nombre de Jesucristo, el

Nazareno, a quien vosotros crucificasteis y a quien Dios resucitó de entre los muertos; por su nombre y no por ningún otro se presenta éste aquí sano delante de vosotros... Porque no hay bajo el cielo otro nombre dado a los hombres por el que nosotros debamos salvarnos» (Act 4, 10. 12).

Cristo es el único mediador entre Dios y los hombres: «Porque hay un solo Dios, y también un solo mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús, hombre también, que se entregó a sí mismo como rescate por todos. Este es el testimonio dado en el tiempo oportuno, y de este testimonio —digo la verdad, no miento— yo he sido constituido heraldo y apóstol, maestro de los gentiles en la fe y en la verdad» (1 Tim 2, 5-7; cf. Heb 4, 14-16). **Los hombres, pues, no pueden entrar en comunión con Dios, si no es por medio de Cristo y bajo la acción del Espíritu.**

Reflexión teológica:

La redención es un gratuito don de Dios respecto a nuestra situación creada y pecadora, que **no solo revela el indecible amor de Dios por nosotros, sino que revela lo que el hombre es, es decir, ilumina nuestra situación.**

Gaudium et spes No. 22.

En realidad, el misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado. Porque Adán, el primer hombre, era figura del que había de venir, es decir, Cristo nuestro Señor, Cristo, el nuevo Adán, en la misma revelación del misterio del Padre y de su amor, **manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre la sublimidad de su vocación.** Nada extraño, pues, que todas las verdades hasta aquí expuestas encuentren en Cristo su fuente y su corona.

El que es imagen de Dios invisible (Col 1,15) es también el hombre perfecto, que ha devuelto a la descendencia de Adán la semejanza divina, deformada por el primer pecado. En él, la naturaleza humana asumida, no absorbida, ha sido elevada también en nosotros a dignidad sin igual. El Hijo de Dios con su encarnación se ha unido, en cierto modo, con todo hombre. Trabajó con manos de hombre, pensó con inteligencia de hombre, obró con voluntad de hombre, amó con corazón de hombre. Nacido de la Virgen María, se hizo verdaderamente uno de los nuestros, semejantes en todo a nosotros, excepto en el pecado.

Cordero inocente, con la entrega libérrima de su sangre nos mereció la vida. En El Dios nos reconcilió consigo y con nosotros y nos liberó de la esclavitud del diablo y del pecado, por lo que cualquiera de nosotros puede decir con el Apóstol: El Hijo de Dios me amó y se entregó a sí mismo por mí (Gal 2,20). Padeciendo por nosotros, nos dio ejemplo para seguir sus pasos y, además abrió el camino, con cuyo seguimiento la vida y la muerte se santifican y adquieren nuevo sentido.

3. COMPROMISO

Creo en Jesús como mi salvador

Escuchemos el Evangelio, donde se narra la curación del ciego Bartimeo: *Mc 10, 46-52* (*Se hace la lectura pausadamente*).

Notemos los siguientes elementos y tratemos de aplicarlos a nuestra vida:

- ✓ Primero que nada, el ciego se da cuenta de que necesita ser curado; es importante que cada uno nos demos cuenta que necesitamos de Jesús.
- ✓ Sabe que Jesús lo puede curar y tiene fe en Él. Tengamos fe en que Él nos salva y puede estar con nosotros si así se lo permitimos.
- ✓ Pide que lo cure. Aceptemos la intervención de Cristo en nuestra vida, abramos el corazón y pidámosle con fe que venga a nuestro encuentro.
- ✓ Es salvado por Jesús, quien no solamente lo cura, sino que lo salva al decirle: “Tu fe te ha salvado”. Aquí Jesús resalta el valor de la fe, no importan los pecados que tenía el ciego ni los que tenemos cada uno de nosotros, Dios Salva cuando tenemos fe en Él, cuando creemos y confiamos que Él tiene el poder para darnos salvación.
- ✓ Por último, el ciego sigue a Jesús porque reconoce que quien lo salvó no es un simple hombre, sino que es el mismo Dios. Si sabemos que Jesús es capaz de transformar nuestra vida, estaremos convencidos de no querer seguir igual y dispuestos a ponernos en camino hacia Él.

¿Deseas tener un encuentro real con Jesús y darle sentido a tu vida como lo tuvo el ciego Bartimeo?

4. CELEBRAR

*En este momento se les invita a los participantes a ponerse de pie y haciendo una valla reciban con un fuerte aplauso una bella imagen de Jesús resucitado. Mientras está la procesión se pueden entonar cantos de alabanza, por ejemplo, **Vive Jesús el Señor**".*

*Luego de colocar en un altar especial la imagen, todos de rodillas frente a Jesús resucitado **recitan el Salmo 23**.*

Finalmente, todos de pie canta el Padrenuestro y recitan la siguiente oración:

“Señor, me pongo en tus manos, haz de mi lo que quieras, sea lo que sea. Te doy gracias. Soy como el barro que tú vas a ir moldeando con tus manos de Alfarero. Te doy mi vida, te la confío para que tu voluntad se cumpla en mi porque te necesito, quiero ponerme en tus manos sin limitaciones ni medidas, con una grande confianza porque quiero reconocerte a Ti como mi único Dios y Señor”. Amén.